

# Con la fuerza de un alegato

Tal como se reseñara en el pasado número, el espectáculo organizado por Canciones Para no Dormir la Siesta y la UNICEF con motivo del Día del Niño, tuvo características sobresalientes. Llevar 11.000 personas al Palacio Peñarol una misma tarde es bastante inusual por cierto; más aún si se trata de un espectáculo infantil.

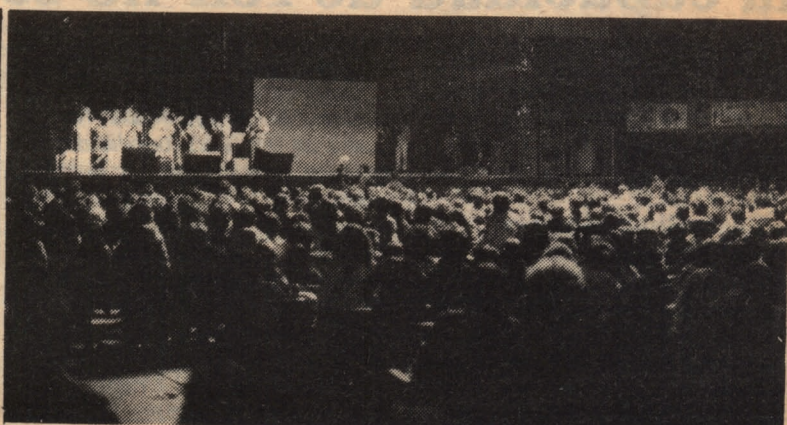
En este marco multitudinario, entonces, y con la reconocida comunicatividad del grupo, se llevó a cabo el mismo, sin que estuvieran ausentes el regocijo a la hora de los juegos y la reflexión ante las evidencias de los derechos violados. Los "Derechos del Niño", claro; aquellos diez puntos que los países miembros de las Naciones Unidas coincidieron en señalar como los derechos esenciales de la infancia y que se comprometieron a observar y hacer observar.

La realidad es muy cruda al respecto; la vigencia de este decálogo se hace notar mucho más por su dramático incumplimiento que por ser una salvaguarda efectiva para los niños del tercer mundo. Así lo manifestó el señor Paolo Basurto (Delegado de la UNICEF para el Cono Sur), recordando que diariamente mueren en esta zona del planeta unos 40.000 niños al ser esos derechos criminalmente soslayados por los responsables de hacerlos cumplir.

Fue partiendo de esa realidad, y no del cómplice ocultamiento, que Canciones elaboró su material, llegando punto por punto a lo sustantivo del asunto para transformarlo en canción, en juego, en cuento o baile.

La enorme experiencia del grupo en todo tipo de presentaciones no pudo evitar que el nerviosismo hiciera su labor ante la palpable ansiedad del público, pero mucha gente pudo no haber reparado en ello. En cambio, fueron impactantes desde un principio los distintos elementos que adornaban el espectáculo: el colorido vestuario, el despliegue escénico, el apoyo de las diapositivas, las luces, etc. La batuta la tuvo en todo momento Horacio Buscaglia, ya fuera introduciendo en el tema cada vez, deleitando a los mayores con las ocurrencias de sus comentarios, o haciendo gala de su singular pericia para manejarse frente a un numeroso público. Nancy Gouguich, por su parte, dio una lección de plasticidad y expresividad corporal haciendo el juego de la sombra "junto a Susana Bosch, y con ella dieron alegría y frescura a los cuadros bailables y a la escena de la escuela.

Si bien de la parte musical se ocuparon alternativamente todos los integrantes de Canciones, fueron Gonzalo Moreira y Jorge Bonaldi quienes mostraron un mayor aplomo y solidez en la parada; quienes supieron, al igual que Gustavo y Carlos Vicente, hacer su parte interpretativa sin olvidar que estaban animando, fundamentalmente, a una platea infantil. Allí surge, incuestionable, la sensibilidad de cada uno de ellos, la conciencia plena del rol que están



cumpliendo, que se parece mucho al respeto que los niños deben merecernos todo el tiempo.

Sólo así fue posible conjugar los conocimientos pedagógicos de Nancy, la experiencia teatral de Buscaglia, la flauta y la voz de Bonaldi; en fin, el aporte y la prodigación de los siete.

Pero no puede terminarse un comentario sobre este espectáculo a propósito de los Derechos del Niño sin hacer referencia a un par de cosas que allí hubo, y que por su propia naturaleza pueden verse desde distintas ópticas. Sobre la conveniencia de plantearse como se plantearon deben haberse provocado sinceras controversias.

A muy pocos puede asustar, a esta altura de las cosas, la inclusión de la temática sexual. Y no son los padres que llevan a sus hijos a ver "Canciones" quienes, mayoritariamente, están entre esos pocos. La proyección de un audiovisual sobre la sexualidad humana (que de eso se trató) no pareció venir a cuenta de nada, esto es, no pareció tener demasiado sentido su inclusión. Por otra parte las imágenes fueron tomadas (al igual que los diálogos) de un libro español que circula en nuestro medio y sobre cuyos contenidos hay posiciones encontradas. De todos modos el tratamiento del tema, a pesar de lo extraordinario en este tipo de espectáculos, no escapó a la naturalidad con que los otros fueron expuestos.

Pero hubo otros dos "cuadros" bastante polémicos; ambos referidos a la utilización abusiva que de los niños se hace, ya sea con fines económicos o políticos.

En el primero aparecen los siete de "Canciones" con trajes brillantes, cantando "en off", alineados como los chicos de Menudo o similares, al tiempo que los parlantes difunden una especie de rock que pretende dejar al desnudo la maquiavélica manipulación de la que son objeto estos joven-

citos (y aquellos que los admiran también). Pero resulta que es casi imposible hacerle entender a un niño y con esos elementos, los sórdidos mecanismos del Show business, el funcionamiento de la maquinaria imperialista (que no otra cosa pretendieron). A esto debe agregarse la mala amplificación del Palacio, para comprender cuánto pudo haber llegado de ese mensaje a la platea menuda (y no tanto).

En el segundo se agregaba un elemento poco conveniente: la truculencia. Un enorme cabezudo caricaturizaba el rostro de Adolfo Hitler. Mientras éste gesticulaba autoritariamente, los otros seis se arrodillaban frente a él y los parlantes dejaban oír la patética voz del mismísimo Führer. La escena terminaba con el dictador caminando sobre las espaldas de esos niños semimuertos para caer de bruces finalmente, a la vez que en la platea no pocos lloraban asustados entre las piernas de su padre, sin haber comprendido demasiado de qué se trataba. Pero no fue ésta la tónica del espectáculo, ciertamente. La tónica la dieron los distintos juegos, largamente festejados por grandes y chicos; la dieron las canciones y los bailes procedentes de distintas partes del mundo, (al igual que los niños de las diapositivas que se proyectaban) y que sirvieron para ayudar a tomar conciencia sobre cómo la explotación (aún de la infancia) no hace cuestión de raza, credo o edad (¡en eso sí que respetan los derechos!). La tónica del espectáculo la dio el pueblo uruguayo con su deseo inquebrantable de participar, aunque más no sea en el juego de sus hijos, y la dio Canciones Para no Dormir la Siesta toda vez que supo transformar la letra fría de una declaración inaplicada, en una creación artística con la fuerza de un alegato. ♦

Gabriel Soriano

## El domingo otra vez

Y las localidades volvieron a agotarse.

Igual que el fin de semana anterior, en que Canciones agotó las entradas de dos funciones en el Palacio Peñarol, con su espectáculo de los Derechos del Niño, este domingo las boleterías no dieron abasto con la demanda del público. Como ya es costumbre en las actuaciones del grupo, el público participó con entusiasmo, y tanto grandes como chicos, disfrutaron plenamente todos los números.

Un merecido homenaje para un espectáculo que no sólo reivindica los derechos de la infancia, sino que además es una demostración de creatividad y buen gusto.